

## Volveremos

Cómo debo sentirme. Si extraño mis rumbos a pie.  
Cómo sentir, al ver la plaza acordonada.  
La historia en pausa en las banquetas.  
Ni está el balón – sol pobre, que apenas hace un mes  
a patadas cañoneba los portones entre risas.

No niego haber sentido el miedo  
(Pues es natural y soy humano)  
Sincronizado a la polémica política;  
algunas plataformas como brazo armado.  
Es que en algunas pantallas, el pánico está de oferta.  
Para rellenar los huecos que el encierro escarba,  
porque el siniestro, hasta la crisis vende.

No oculto, que me he acabado un plato de uñas.  
Los días con la cara enterrada entre las palmas.  
Memorizando la sintomatía, multiplicaba los insomnios.  
Cuando los ojos por las paredes se resbalan.

No tuve más, que replegarme al pensamiento  
¿es que la primavera se quedó esperándonos?

Y luego escucho, que cantan desde los balcones.  
Esperanza  
Voces que no conozco, en lugares que no he pisado.

Como una mano que vence, las brumas del espanto.  
Y miro los cielos sin humo con sus nubes imparables.  
Y esas voces abolen, el discurso timorato.

Y escucho a las aves nítidas atravesando los horarios.  
Libres de medida. Reclaman los nidos, como una promesa.  
Como un atril en los cables inauguran las mañanas.  
Y frente a mí, por la ventana, imponen la primavera.

Y pienso en la vida afuera, el verde retomando el mundo.  
Aunque el año parece tambalearse, aún es certero el futuro.  
Y pienso en ti y los tuyos, y yo y ellos, y todos juntos.  
No dejemos que el temor se instale en la familia,  
más que un miembro, como un muro.

Y no olvides a aquellos cuyo hogar es su presidio,  
o al que clava la rodilla y reza. A quien da vueltas la cabeza  
o al que duerme sometido.  
No todo el que padece, así lo ha decidido.

No olvidemos la música entre los callejones.  
Ni aquellos nombres nuevos.  
Ni los rostros por montones.

Vamos a minar el miedo,  
Vencer al demonio en turno.  
Pinta los nuevos paisajes, esculpe las nuevas fuentes.  
Acaba la torre de libros  
pendiente  
la cita con el espejo, porque también se la deben.

Descansa del cálculo exhaustivo del tiempo.  
Piensa en los héroes, en hospitales insomnes.  
Tantos rostros, tantos nombres.  
Las ovaciones sinceras, y las sirenas, como adioses.

No olvides, más limpias que nunca. Nuestras manos  
al unirse de nuevo, anidarán amores.  
Y volveremos. Con ese algo que ya germina entre nosotros.  
Y brotará imparable.  
¿Puedes decirme que se acabaron los asombros?

No, el cine y su fin del mundo, poco saben del nosotros.  
Tú olvides, “Volveremos”.  
Y yo voy a esperar, yo te espero a ti y a todos.  
Por cariño, ya veremos, volveremos a darnos la mano  
Prometamos abrazos sin saber un nombre.  
Sin saber decirnos “¡Hola!”.  
Todos serán “hermana” - “hermano”.